

CONFRONTACION DE TRES GRANDES NOVELAS

Escribe: **CARLOS DELGADO NIETO**

La entidad universal que está adquiriendo la novelística latinoamericana es sobradamente merecida, ante todo por el alto grado de autenticidad que ha venido alcanzando. Este logro se debe en su mayor parte a la publicación de tres obras "La Casa Verde", del peruano Mario Vargas Llosa; "Rayuela", del argentino Julio Cortázar y "Sobre Héroes y Tumbas" de Ernesto Sábato, también argentino.

Estas tres novelas poseen una característica común de la más alta importancia: la libertad. En ellas el autor se muestra totalmente libre para cambiar de meridiano psicológico, de dimensión espiritual, para dejar el lenguaje literario por el popular y viceversa, para usar la puntuación convencional y para abandonarla, dándole al lector una noción casi palpable del atropello delirante y sonámbulo de la creación literaria, sin reticencias, sin pedantes distancias entre el autor y el lector; ni siquiera se establecen distancias con los personajes de la obra, ya que (por lo menos en los dos argentinos) el autor asume repentinamente el puesto y el papel de uno o varios personajes, dando con ello

una confortante sensación de realismo.

Por fin han sido violadas todas las "leyes" que académicos y críticos quisieron imponerle a la novela. Y ello ha sido hecho en tierras de la América Latina, con elementos esencialmente americanos.

El ejercicio de la libertad es, en cuanto a la forma, más notorio en "La Casa Verde", pero en el contenido, "Sobre Héroes y Tumbas" va más lejos, y ambos gestos libertarios (el del contenido y el de la forma) culminan en la apasionada versatilidad de "Rayuela", obra maestra a pesar de las largas páginas sobre el mentecato que proyecta una reforma de la Naciones Unidas. Este capítulo, pesado, reiterativo, puede ser considerado como material de relleno. Esta impresión de cosas sobrantes se tiene también al comenzar la lectura del "Informe sobre Ciegos" del libro de Sábato; pero esa impresión pasa pronto, y cuando la nueva peripecia nos envuelve en su cordaje minucioso y elástico, dejamos de lamentar la ausencia de Alejandra (mujer - mito de bajos fondos y alturas estelares).

y acabamos descubriendo que el Informe es uno de los mejores capítulos del libro. Con él se construye el autor una base para explorar nuevos túneles en el mundo subterráneo de las ciudades y en el universo subyacente de la persona humana.

Con lo dicho arriba sobre la mayor libertad en la forma, no tratamos de desconocer el alcance de "La Casa Verde". El breve capítulo en que un cabo va a pedir una licencia a su superior bastaría para situar a Vargas Llosa entre los verdaderos novelistas, que no necesitan mucha utilería para crear. La escena se desarrolla en una oficina mísera y desnuda; pero hay allí dos hombres, dos corrientes de intereses, y esto basta al buen novelista, que convierte esos intereses en valores plásticos (gestos, actitudes), en humor, en alternativas psicológicas. Por lo demás, Cortázar también ofrece audacias formales, como la del capítulo que son dos capítulos y debe ser leído dos veces, saltando un renglón. Con esto buscó sin duda dar una viva simultaneidad a dos hechos muy diferentes de negocios el uno, el otro de amor, resucitando de paso el "unanimismo". Las indicaciones que da para la lectura de su libro, el leer el capítulo 57 antes que el 16 y de éste saltar al 24, etc., no es indispensable seguir las: la obra puede leerse en forma continua, sin cumplir con esa clave laberíntica. Podría pensarse que esos saltos fueron ideados por Cortázar para ser más fiel al título del libro y hacer su lectura más semejante al juego infantil de la rayuela, el mismo que en Colombia llamamos golo-sa, semana o peregrina.

En Cortázar se encuentran sí-miles al parecer descabellados, pero que son, al contrario, ciertos y profundos. Tal es el caso de la mujer que en una reunión se reía medrosamente, "con risa de arriendo sin pagar".

El impulso y la técnica

De los tres autores, el que más exige del lector es Vargas Llosa con los capítulos sin puntuación, con la abolición de las nociones de tiempo y lugar, que le permite entrecruzar diálogos efectuados en sitios diferentes y con distintos interlocutores. En su novela selvática hay que andar con cuidado, como en la selva, para no perderse.

En cuanto a Sábato, el cuidado del lector debe ser puesto especialmente en los accidentes psicológicos. En "Sobre Héroe y Tumbas" se da el caso de que un personaje es varios personajes a la vez o alternativamente, y en esta multiplicación, en estas reencarnaciones queda incluido el autor. En busca de orígenes y causas (la nueva novela abarca también ese campo reservado antes a la filosofía), los personajes de Sábato son escudriñados en su genealogía, y cada elemento genealógico que asoma queda fijado, y aunque se mantenga inmóvil y silencioso, incluye, gravita sobre toda la obra; es el pasado convertido en cimientos. Sábato sabe unir el pasado y el presente, así como es diestro en amalgamar lo tierno y lo macabro.

Si se nos pidiera dar en una sola palabra la característica esencial de cada uno de estos novelistas, diríamos que Vargas Llosa es la técnica, Sábato la psicología y Cortázar el espíritu.